



IDEAS EN EL AIRE

Módulo 4 – Expresión y Creatividad

Introducción

Todos tenemos cosas para decir, para compartir temas que nos apasionan, para preguntar sobre aquello que nos interesa, o para llevar adelante propuestas que se nos ocurren. Estas ganas de expresarnos nos mueven a querer participar de proyectos como el de una radio escolar. Cuando empezamos a soñar nuestro proyecto todo es entusiasmo. En las primeras reuniones de producción todos opinamos, aportamos y discutimos. Sin embargo, cuando llega la hora de la verdad, el operador abre los micrófonos y se prende el cartel rojo de “En el aire” el pánico aparece: nadie se anima a dar el primer paso, todos se miran y se hacen señas, pero el silencio se adueña del aire.

Esta situación, si bien algo paródica, es natural. Suele verse en grupos que hacen radio por primera vez y están elaborando sus primeras producciones. En este taller aportamos algunas ideas y ejercicios para empezar a romper esa barrera y **llevar al aire la fluidez que tenemos para hablar día a día de lo que nos gusta, nos interesa y queremos cambiar**. Puede ser útil tanto para los grupos que recién se inician en la aventura de la radio como para que aquellos ya conformados puedan acompañar la integración paulatina de nuevos participantes.

Marco conceptual

La premisa fundamental de este taller es generar herramientas para promover potencialidades expresivas en los niños, niñas y jóvenes de los proyectos que acompañamos. Desde nuestra perspectiva, el objetivo es lograr que los chicos se suelten y, en base a ciertas reglas y consensos compartidos sobre cómo queremos que sean nuestras producciones, que puedan **ser ellos mismos en el aire**. No buscamos formar locutores acartonados en el sentido comercial, sino capacitar a niños, niñas y jóvenes para que digan de la manera más clara y fuerte posible aquello que verdaderamente quieren decir. Hay que estar atentos a esto para no caer en la construcción de participantes “títere” de la voz del docente o referente. Pondremos la forma al servicio de la función. Es fundamental que respetemos sus formas de hablar, las palabras con las que se relacionan cotidianamente y la música con la que se identifican. Como docentes o referentes de proyectos comunitarios proponemos estar especialmente atentos a no caer en una capacitación técnica que termine cercenando la cultura viva de los participantes. **Enseñar a hacer radio no significa enseñarles a hacer la radio que le gusta a los adultos**. Pensar una “buena” musicalización, por ejemplo, no la entendemos como cambiar la cumbia por música clásica. Nos parece, por el contrario, que implica respetar gustos musicales pero desde la planificación de una grilla bien organizada, con

tiempos pautados para que no haya baches y con atención a una variedad de estilo que haga amena la escucha.

En este taller focalizaremos en el uso de la palabra y la expresión para la construcción de una locución creativa. Buscamos **construir un diálogo fluido al aire, en el que se puedan hilar los contenidos planificados de manera “natural” y organizada** entre los locutores, tratar de evitar los baches y habilitar el desarrollo de temas imprevistos o que se desprenden de lo que se viene hablando sin perder el eje.

Para lograr esto es preciso perder el miedo al aire, pero también desarrollar habilidades en el uso de la palabra aunque, como señalamos más arriba, sin imponer formas de hablar adulta. Para comenzar desarrollar esta capacidad, el grabador puede ser un gran aliado. **No hay mejor corrector que escucharnos hablar.** Una primera forma de ejercitar esto es proponer un tema de conversación, desarrollarlo durante cinco minutos jugando a que se está al aire, grabarlo y luego escuchar en grupo. Desde el rol de facilitador, el referente del grupo puede guiar el proceso resaltando algunas recomendaciones prácticas que nos pueden guiar a la hora de hablar al aire:

- **Tomarse el tiempo para hablar**: No hay que apurarse. Todo lo que decimos es importante y vale la pena que sea escuchado. Por eso no nos lo tenemos que sacar de encima. Además, hay que ser claros porque quien nos escucha no está siempre alerta y lo que no se entendió, se perdió. La mejor manera de lograr esto es disfrutando el momento. Uno generalmente se saca de encima lo que le molesta. En cambio, si logramos crear un ámbito agradable, en el que sentimos que posemos hablar de cosas que nos interesan o divierten, seguramente se nos dé naturalmente el desarrollo de lo que digamos.

- **Definir roles**: Organizar roles en el grupo nos ayudará a organizar la charla. En un diálogo al aire la distribución de roles ayuda a no pisarse. No es lo mismo un locutor, que es moderador en un debate, contextualiza y da la palabra, que un columnista, que se concentra en un tema específico y desarrolla desde una perspectiva puntual.

- **Apoyarse en los/as compañero/as**: La mirada es la mejor manera de guiar un diálogo grupal en radio. Mirar directamente al compañero si ya no sabemos qué decir; hacer señas como un círculo con la mano si hace falta redondear una idea que se está volviendo muy extensa. Lo mismo en la relación con el operador a la hora de pedirle subir o bajar la cortina, un tema musical o tanda, sin cortar la conversación que se está desarrollando en el estudio.

- **Identificar muletillas**: Todos tenemos palabras o frases que, como un tic, repetimos sin darnos cuenta. Es importante escucharnos en grabaciones para ver cuáles usamos y tratar de no repetirlos. No hablamos de erradicarlas porque está bueno tener algunas palabras o frases identificatorias, que nos den un toque distintivo, pero tampoco debemos abusar de ellas.

- **Usar los silencios**: Todo lo que decimos arriba apunta a evitar el bache pero no el silencio. La diferencia está en el uso intencionado que hacemos de cada uno. El bache se produce por un error, por no saber qué decir, por un problema técnico. El segundo es un recurso que genera suspenso, dramatismo, hasta puede dar a entender alguna idea

que no es conveniente decir. El segundo uso hay que practicarlo y desarrollarlo porque es igual de importante que las palabras.

- **Informarnos y prepararnos**: Saber de qué vamos a hablar, conversarlo antes e informarnos son las maneras de conocer el camino que vamos a transitar y evitar tropiezos. Para no perder fluidez al aire, esta información la debemos preparar mediante palabras clave y anotaciones que nos sirvan de guía pero no sean un discurso preestablecido.

Actividad N° 1: Entrada en calor

Lo que decimos es importante, pero también lo es la manera en que lo hacemos. Les proponemos dos juegos para ir entrando en calor, comenzar a romper la monotonía en el discurso y ejercitar la creatividad e improvisación a través de la palabra.

Conversación con números: Dos participantes deben mantener una conversación en la que lo único que pueden decirse son números. El coordinador mostrará a cada uno tarjetas con actitudes (romántico, temeroso, borracho) que deberán imprimirle a los números que vayan diciendo durante la conversación.

Ronda de sensaciones: Varios participantes en ronda deben hacer circular una misma frase (por ejemplo: “el mate está caliente”) con la consigna de darle un sentido particular que no puede repetir ninguno de los que ya fueron utilizados (en forma de pregunta, gritando, con miedo, con tristeza).

Actividad N° 2: Ronda temática

Materiales: Listado de temas, un reloj y una planilla o pizarrón para anotar puntos.

Objetivo: Practicar la improvisación en la expresión oral

Participantes: de tres a seis.

Desarrollo: El coordinador prepara un listado numerado de “disparadores” temáticos (una palabra, un número, una frase) que no conozcan los participantes. Por ejemplo: 1: El domingo a la tarde - 2: El número cinco - 3: Los amigos - 4: Un momento incómodo

Por turno, cada participante debe elegir un número con el que se le asigna un disparador temático a partir del cuál se le pide que hable desde el enfoque y el formato que prefiera: hacer una crónica, contar una anécdota, una historia de vida desde su relación personal con el tema, una columna de opinión, etc. Se asignarán puntos a cada participante que pueda desarrollar el tema logrando:

- Hilar el tema de manera coherente
- Evitar los baches
- No repetir muletillas

Quien lo pueda hacer durante treinta segundos tendrá un punto; quien lo haga durante un minuto tendrá dos puntos. Los jueces serán los otros participantes del grupo, quienes deben estar atentos a lo que se dice sobre todo con respecto a las muletillas (se puede usar un grabador mientras habla para que escuche la repetición si hay dudas). Se puede

jugar de manera individual o por parejas, esto último puede ser útil para practicar la coordinación y ayudar si los participantes están muy tímidos. Este último caso, además, habilita la aparición del formato de entrevista en diversas situaciones (mano a mano, de encuesta, tipo conferencia de prensa, etc.).

Actividad Final: Producción de un radioteatro improvisado

Grabador en mano, buscaremos construir un relato colectivo. A cada participante se le da dos tarjetas con situaciones numeradas, lo más abiertas posibles. Estas situaciones son los caminos por las que debe pasar nuestro cuento, todo el resto lo deben imaginar y contar en el momento los locutores.

A cada participante se le da dos tarjetas. Quien comienza hace la introducción, plantea la situación (por ejemplo: “esa tarde, María estaba tan aburrida que decidió salir a dar un paseo por el bosque) y hace uso de su imaginación para llegar a la situación de la segunda tarjeta (por ejemplo: “...entonces, María se encontró con una caja que contenía algo mágico”). La consigna es que cada participante haga la locución de la parte que le tocó, enlazando con la situación siguiente. Debe dar rienda suelta a su imaginación, describiendo paisajes, situaciones y sensaciones. Se puede jugar con el absurdo y la ironía, todo vale. Cuando llega al límite de su imaginación conecta con la siguiente frase que le tocó y, con su mirada o a través de señas, debe pasar la posta a otro participante que tiene la tarjeta siguiente (por ejemplo: “de esa caja salía una música que tenía el poder de hacer feliz inmediatamente a quien la escuchara).

Una vez que finalizamos el cuento lo escuchamos entre todos y, además de reírnos y disfrutar de lo que acabamos de hacer, se pueden hacer algunas observaciones (sobre baches, frases que habría que volver a grabar, etc.) para que, edición mediante, se afine el audio y pueda ser llevado al aire. También en esta instancia se pueden proponer efectos especiales y cortinas musicales que se nos ocurran para fortalecer el relato.

Como siempre a quienes se animen a llevar a cabo esta actividad final los invitamos a compartir las producciones con la Red Nacional de Radios Escolares enviando los audios en mp3 a radios@lasotrasvoces.org.ar y así poder aprender entre todos!!